

# Fallo

## DEL JURADO QUE ESTUDIO LOS TRABAJOS DEL CONCURSO POETICO SOBRE JORGE ROBLEDO

El siguiente es el informe rendido por la comisión designada por la Academia Antioqueña de Historia para calificar las composiciones enviadas al concurso poético abierto con motivo de la conmemoración del Cuarto Centenario de la muerte del Mariscal Robledo.

Señor Presidente de la  
Academia Antioqueña de Historia.  
Presente.

Llamados nosotros para calificar los trabajos en verso presentados para un concurso abierto con ocasión del Cuarto Centenario de la muerte del Mariscal Jorge Robledo, no encontramos en nuestra insuficiencia un obstáculo insalvable para corresponder a la generosa designación de la Academia Antioqueña de Historia; no por desconocimiento de tal insuficiencia, sino porque, como hombres habituados a tareas intelectuales, nos creímos capaces de limitar la magnitud de nuestros desaciertos y nos sentimos obligados a prestar una ayuda de buena voluntad al patriótico empeño de esa docta Corporación.

En el desempeño de nuestra labor tuvimos la grata impresión de no encontrar escaso el concurso. Contra lo que pudo haberse esperado, en tiempo de tan cortos alicientes para faenas literarias, se presentaron 23 trabajos, algunos de ellos de largo aliento y laboriosa confección, que deberán ser publicados para que se les tri-

bute el merecido aplauso. Obraron quizá en la profusión de esfuerzos realizados la importancia histórica de la ocasión, y lo concreto del tema, el cual encierra, junto con la glorificación de una gran figura del pasado, el recuerdo de los hechos legendarios y de las admirables proezas humanas que dieron nacimiento a una raza.

Hubo ensayos en casi todos los estilos, desde el romance hasta la oda, y desde el poema en varios cantos, de puro corte arcaico y acendrado sabor latino, hasta el verso desenfrenado, rebelde a la disciplina estética que caracteriza las tendencias modernas y que logra a veces compensar el desorden retórico con la fuerza y la novedad del símil.

Hecho atentamente el examen de las composiciones, primero en forma aislada y después conjunta, llegamos a seleccionar tres piezas de gran mérito que, en concepto de los tres jurados, sobresalen, sin que nos fuera posible obtener la unanimidad, ni siquiera la mayoría de votos en favor de una sola. Es esa la razón por la cual las recomendamos a la Academia como merecedoras del premio, con la sugerencia muy respetuosa de que sea dividido entre ellas.

El trabajo presentado bajo el modesto nombre de **Brochazos**, y con el seudónimo "Córdoba", es una magnífica producción que ostenta títulos perfectos para obtener el lauro: Fórmalo una serie de seis sonetos, a lo largo de los cuales no decae el robusto soplo de inspiración que les dio vida; y en donde se oyen acentos, de entre los más nobles del idioma, expresando altos símbolos a través de los cuales se mueve la figura del gran conquistador sacrificado, creador de pueblos, en la serena elación de la epopeya. Son propios de la imparcialidad de un jurado calificador la frialdad en el elogio y la ausencia de motivos de controversia. El autor de la obra mencionada echó mano de todos los elementos modernos de una poesía que ahora busca, más y más, impresionar por la calidad de la creación antes que por la excelencia de la forma; pero los moldes clásicos en

que la troqueló no fueron estrechos para su fuerte martillo de orfebre. Seguramente en cualquier certamen cultural y en cualquier latitud de Hispano América, esa obra puede aspirar a la conquista de un galardón.

Nos ha llamado también la atención el excelente trabajo poético **La Semilla Triunfante**, firmado por "Silvestre". En este poema la versificación es fluída y armoniosa, y el poeta observa con sinigual maestría las reglas con respecto al acento del metro que usa. Al analizar en su fondo y en su forma tal poema, si bien es cierto que se encuentran en él lugares comunes que lo desvalorizan un tanto, también es verdad que se descubren en cada una de sus estrofas primores de pensamiento, riqueza de fantasía, sobriedad en la metáfora, elegancia en la dicción, finura en las expresiones, hondo acento musical y euritmia entre el todo y las diversas partes del poema. Es de admirar en él la soberanía del vuelo lírico, la integral perfección intuitiva, la maestría para desarrollar el tema histórico, con elegancia y precisión de quien posee cabalmente el dominio artístico.

Y el canto **Jorge Robledo. Poema del Mariscal iluminado**, es una composición poética de verdadero aliento épico, de imágenes audaces, nuevas, originales y bellas. Abundan las figuras en este canto, que a la perfección relativa de la forma agrega las características del más refinado simbolismo. Es una contribución al concurso que en este informe no podía pasar sin mención especialísima, porque las estrofas firmadas por "Cromos 33", acusan la inspiración, la sensibilidad y el dominio del verso que deben distinguir al poeta auténtico. Lento y largo quizá, es el itinerario del protagonista del poema, el cual no es otro que el Mariscal Robledo, pero es que en las epopeyas un solo incidente, como la cólera de Aquiles en Homero, constituye el nervio y el argumento de jornadas y más jornadas del canto, y un solo episodio, tal en el "Navío Ebrio", de Riambaud, es el pretext-

to para que la fantasía del poeta se distraiga en el libre juego de las alegorías, del símbolo y de las metáforas.

No podemos ni queremos disminuir el valor de otras composiciones presentadas al concurso, como la firmada por "Fabio E. Pico", por ejemplo, pero es que las tres enunciadas merecen el calificativo de sobresalientes. De allí que nos decidamos por las que hemos señalado en este informe, que aspira a llenar el mandamiento impuesto a nosotros por la H. Academia Antioqueña de Historia.

Señor Presidente.

Medellín, 12 de octubre de 1946.

**Francisco Rodríguez Moya. — Alfonso Mora Naranjo. — Abel García Valencia.**

# Adjudicación

## DE TRES PREMIOS EN EL CONCURSO POETICO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA

---

Los ganaron los señores Guillermo Tejada, J. Alfonso Lopera y Carlos Castro Saavedra.

Con un solemne acto cerró la Academia Antioqueña de Historia los actos conmemorativos de la muerte del Mariscal Robledo. Tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, y en él, después de las formalidades de rigor y de leer el informe rendido por el Secretario, doctor Luis Sierra, al Director de Educación, quien se hallaba presente, se efectuó la adjudicación de los premios a los vencedores del concurso poético abierto por la Corporación.

Formaron el jurado los señores doctor Francisco Rodríguez Moya, don Abel García Valencia y don Alfonso Mora Naranjo, quienes, según se verá por el informe que se leerá en otro lugar, no pudieron ponerse de acuerdo y pidieron a la Academia dividir el premio entre los autores de las tres mejores composiciones, que lo fueron los señores Guillermo Tejada Naranjo, (seudónimo, "Córdoba"), autor del poema **Brochazos**; J. Alfonso Lopera, ("Silvestre"), autor del poema **La Semilla Triunfante**; y Carlos Castro Saavedra, ("Cromos 33"), autor del poema **Jorge Robledo. Poema del Mariscal iluminado**. Los vencedores se acercaron a la mesa del presidente, en medio de nutridos aplausos. El presidente invitó a los autores a que recitaran sus compo-

siciones, para satisfacer la natural aspiración de la concurrencia. Así lo hicieron los señores Tejada Naranjo y Lopera, quienes fueron objeto de ruidosa ovación. El señor Castro Saavedra consideró preferible recitar otra composición, de las que aparecen en su libro "Fusiles y Luceros", por estimarla mejor que la que había merecido el galardón. Fue muy aplaudido al terminar.

# Jorge Robledo

(Poema del Mariscal iluminado).

Toda España de olivos, de guitarras, de encinas,  
lo vio nacer del fondo de su vientre abismal;  
lo vio crecer, despacio, como crecen los árboles  
que llenan de luceros su carne vegetal.

Su armadura la hicieron los días con martillos  
de sol estremecidos sobre lenguas de plata.  
Y el camino del mar, del nuevo Continente,  
se lo enseñó la mano de Dios, que por su alma  
iba como un navío a descubrir su frente.

Jorge Robledo clava su estatura celeste  
en la mitad de España, y España se ilumina.  
Tanto fuego se escapa de su pecho y sus manos  
que toda la Península es como una pastora  
que conduce un rebaño de incendios y veranos.

Alza luégo los ojos sobre los horizontes  
y su mirada anuncia la avidez de su anhelo;  
y sus pasos comienzan a sonar en la tierra  
y a sonar en la inmensa concavidad del cielo.

Jorge Robledo avanza por el mar y sus algas.  
Con su pecho divide las olas y los días.  
Con sus plantas sepulta la lumbre de los peces.  
Y guarda con su puño fulgurante y batiente  
una limpia semilla de sangres y de mieses.

Sobre su mano alzada relumbra la semilla.  
 Sobre su mano alzada en caracoles y agua  
 como un planeta en llamas se descompone y brilla.

A lo lejos ya apunta el litoral de América.  
 Apresura los pasos el Mariscal y canta.  
 Las mareas le llenan de corales la cara,  
 y el guerrero comprende que ha tocado la costa  
 porque suena más recio la canción que cantara.

Siempre con la semilla levantada en la diestra  
 por una greda nueva continúa su camino;  
 y la semilla alumbra más alto, entre las nubes,  
 porque está más cercana su piel a su destino.

Jorge Robledo en tierras de América parece  
 un árbol caminante, de metal y candela.  
 A su paso se ahoga la sierpe en su veneno  
 y el pájaro naufraga sobre el aire en que vuela.

La selva abre sus brazos retorcidos y ciegos.  
 Y el Mariscal avanza por sobre la espesura.  
 Marcha por sobre garfios de raíces azules.  
 Por sobre cementerios de zarpas y de nidos.  
 Por sobre oscuras aguas que guardan en su fondo  
 el cadáver redondo de los troncos podridos.

Y nada lo detiene. Su escudo es una rosa  
 de sol que no han podido recortar los jaguares.  
 Y siempre la semilla que palpita en su mano  
 levantada y lo cubre de briznas estelares.

Navegante en la onda musical de los vientos  
 atraviesa los ríos y cruza los esteros,  
 y el agua se estremece como un cristal partido  
 que contempla una rubia batalla de luceros.

Y su paso sorprende las llanuras inmensas.  
 Y sus zapatos trizan esmeraldas de hierba.  
 Y el vidrio del paisaje, como una limpia copa,  
 sobre la línea curva de sus labios se quiebra.

Pisa un bosque soleado con sus plantas y espera.  
 Las maderas comienzan a sonar en su oído,  
 y Anserma se levanta de unos escombros verdes  
 que apenas si se quejan con un leve quejido.

Adelante construye San Jorge de Cartago.  
 Y vuelve a abrir un círculo de luz en la espesura,  
 para que el aire pueda más tarde abrir sus brazos  
 de claridad en torno de la ciudad futura.

Continúa el camino de América bordeado  
 de pájaros que cantan en la rama del cielo.  
 Y toca las montañas con su pecho en relámpagos  
 y con sus espolines abre la flor del suelo.

Y levanta más alto la semilla y parece  
 que todas las montañas, sus picos siderales,  
 se hubieran convertido, debajo de una lámpara,  
 en un terrible incendio de negras catedrales.

Los indios, los nativos, le cierran el camino.  
 Un silbo de venablo circunda su cabeza,  
 y el Mariscal avanza por sobre los collares  
 de los muertos en trance de profunda tristeza.

Sobre el valle de Ebéjico descansa su estatura.  
 Es un mástil de bronce sobre un mar de verdura.  
 Con los ojos abiertos en lágrimas, en júbilo,  
 contempla el agua dulce, la hierba temblorosa,  
 y de su mano alzada comienza a desprenderse  
 la semilla en goteras de savia luminosa.

La tierra es maternal. Todo el valle es un surco.  
 Jorge Robledo tiene actitud de labriego.  
 Todo trémulo inclina su cuerpo sobre el limo  
 y entierra la semilla con sus manos de fuego.

Y una mazorca nace de esta ardiente semilla.  
 Una mazorca llena de peñascos, de gritos,  
 de corazones altos y de agua que reclama  
 una boca sedienta de labios infinitos.

Y la mazorca crece sobre las golondrinas  
 con ímpetu que llena de temblor las montañas;  
 y con las tempestades se bate como un brazo  
 constelado de lanzas y violentas hazañas.

Un pueblo canta sobre el duro tallo.  
 Y Santa Fe de Antioquia, savia y grano,  
 se fortalece en la mitad del viento  
 que sopla en el bracero del verano.

Jorge Robledo en tanto, como un mártir,  
 muere sobre candelas y pedradas,  
 mientras la envidia como un negro lobo  
 aúlla en la oquedad de las cañadas.

Hoy su muerte de siglos coronada.  
 De cuatro siglos de penumbra y frío,  
 se levanta en el polvo y en la estrella  
 y en la corriente musical del río.

Y contempla su antigua semilla convertida  
 en iglesias, en hombres, en ciudades;  
 y en la ronca centella de las hachas  
 que parte el tronco con sus claridades.

Toda una raza mira, empinada en el tiempo  
 y en el tiempo esforzada para asir el futuro.  
 Raza de la Montaña, de Antioquia con laureles  
 y soles espigando sobre su pecho duro.

Muerte del Mariscal: vuelve a tu sitio.  
Regresa a tu ciudad deshabitada,  
y con Jorge Robledo en tu cintura  
reposa en el amor glorificada.

**Carlos CASTRO SAAVEDRA.**

(Cromos 33).

# Brochazos

## Envío.

Al noble y español Mariscal Jorge Robledo, épico emblema de una pujante raza.

A Santa Fe de Antioquia, madre de corazón antiguo, en cuyos amplios blasones cabe soberanamente el nombre de Antioquia, como un niño entre su cuna.

A los antioqueños todos, que más que otros colombianos han podido sentir como yo, con corazón sonoro—muchas campanas a la vez—el doble que inició su alarido, en la melancólica alborada de la Loma del Pozo.

A mi madre, a quien he sentido desvelada—esa vez—mientras yo distendía mi vigilia a lo largo y ancho del verso.

A los dignos señores del jurado, a quienes de antemano concedo la razón de condenar estos versos a pena de garrote.

Dedica este cívico esfuerzo un antioqueño que se seudonimina,

“Córdoba”.

**Guillermo TEJADA NARANJO.**

Medellín, 30 de septiembre de 1946.

## BOSQUEJO

Rubicundez redonda. Curvo, espeso  
 Mostacho cubre la mudez prudente.  
 Nariz recta y veraz. Un ancho peso  
 De augusta sensatez sobre la frente.

Por sus ojos desborda —alma de beso—  
 La doble majestad clarividente.  
 Y del pecho hazañoso en bronce opreso,  
 Zarpa un cóndor audaz y omnipotente.

Aborrasca, en la sien de alta cimera,  
 Un nubarrón de gris y crespa pluma  
 El olimpo feliz de su quimera.

Bien aplace tu Copa en que clarea  
 Una fiera ambrosía —abeja y puma—  
 Al blanco amor de Palas Atenea.

## TRAVESIA

Aquí está ya. Lo anuncia un ruido inmenso  
 De selva que se troncha ante un diluvio.  
 —Destrenzada beldad— el bosque denso  
 Cede ante el héroe sudoroso y rubio.

Todo el cuerpo rasgado, en el intenso  
 Fervor de su selvático connubio,  
 Vapora de los brazos grueso efluvio  
 De lodo, de hojarasca y de incienso.

Estatua de la Gloria en movimiento,  
 Apareces ecuestre contra el viento  
 De la cumbre ventosa, en tu bridón.

Destella un rojo sol sobre las breñas?  
 O elevas sobre el valle con que sueñas,  
 Ensartado en tu lanza, el corazón?....

NATALICIO

No fundó una ciudad: Diseñó en cada  
 Porción, un regio escudo y su blasón.  
 Cavó sobre la tierra iluminada,  
 Con cimientos de oro, un panteón.

Valle azul de leyendas. Hondonada  
 Fragante y señorial, cual rancio arcón  
 Que guarda cien joyeles y una espada,  
 Al lado de su gran constelación.

Ungió en su nombre los dos labios. Sabios  
 De obispal fronda y lontananzas. Labios  
 Aureos de claridad como un filón.

Hondo nombre copioso. Sacro río  
 Que arrastra en su elocuente poderío,  
 Toneladas de cielo, en aluvién.

ESCUDO

Es tu excelso blasón, dulce matrona,  
 El que hoy presta su forma al alma mía.  
 Mi piedad, con guedejas de leona,  
 Bordará el blondo cielo en lejanía.

Un fausto valle esmaltaré en su zona  
 De esmeralda lacustre y fresca umbría;  
 Donde —árbol sabio que la luz corona—  
 Crezca tu verde juventud bravía.

Vigilantes murciélagos sin nido  
 Colgué en el marco; insomnes en la sombra  
 Custodiarán mi Lar contra el Olvido.

Y en el medio un león —tu pueblo erguido—  
 Que mientras garra en alto si a Dios nombra,  
 Asombra al Porvenir con su rugido.

## IRACUNDIA

La muerte, Mariscal, ya el pie inconsulto  
 Posó sobre el umbral de la alborada,  
 Y rota tu columna al golpe estulto,  
 Derrumbará tu noche diademada.

Abre el genio al hollarlo, en el insulto,  
 Una tumba voraz con su pisada.  
 El mundo para el dios no tiene indulto:  
 No cabe tanta luz en su mirada.

Tu cuerpo trunco, en robustez lozano,  
 Mascó el indio feroz. Febril gusano  
 El escarnio emponzoña con su pus.

Has muerto, Mariscal. La fecha es falsa.  
 Tu testa aún sobre la pica se alza,  
 Como un gran pensamiento entre la luz...

## INVOCACION

Te nombro. Y de mi adusta serranía,  
 Al huracán que nuestra vega azote,  
 Un tropel de centauros bajaría,  
 En legendario y tumultuoso trote.

Para sellar tu tumba —fundiría  
 La luz toda del sol en un lingote,  
 Y esperara —volcán de pedrería—  
 El surtidor de estrellas que allí brote.

Los suelos que amansó tu férreo viaje,  
 Puebla otra vez la furia del bosque.  
 Ven a reconquistar tu valle caro.

Y al frente de tu egregia muchedumbre  
 Tu corazón en la tonante cumbre  
 Levanta en tus dos puños como un faro.

Guillermo TEJADA N.

## La semilla triunfante

“Vengo en nombre de su Majestad, de quien es esta tierra, a vivir en ella para siempre, porque he de poblar una ciudad”. (Crónicas de Sardela).

“Tomo, dijo el Conquistador, posesión destas tierras en nombre del Monarca, que es dueño y señor dellas”. Y abriendo breve surco en el cálido suelo con la punta templada de su acero, agregó: “He de morar en ella para siempre, porque he de fundar un pueblo”.... Y nació Santa Fe, y el germen de la raza en su entraña tembló.

Sorbióse el panorama los épicos acentos de estas voces proféticas; trasmontaron las sierras sus ecos victoriosos y, al lomo de los vientos, domaron la empinada rudeza de las tierras que sintieron entonces el pujante vibrar de una raza gigante de invencibles alientos, desde el Cauca hasta el Golfo, y del páramo al mar.

Jorge Robledo al frente. El hundió en nuestro suelo la simiente prolífica: el grano de mostaza que hoy se yergue triunfante, ofreciéndole al cielo en su copa anchurosa la altivez de una raza!

He de fundar un pueblo, meditaba el hispano, hidalgo y religioso, cristiano y castellano; un pueblo de esforzados que, como el mío, sea de todo noble empeño la orientadora tea; que sea hoguera y faro, espejo de señores,

plantío de trabajo, vivero de los bravos;  
 un pueblo que, amasado con sangre y con sudores  
 del español y el indio, de nobles y de esclavos,  
 dilate sus fermentos en la temblante masa  
 de esta tierra fecunda que a la luz ha surgido  
 como una rara gema, como un botón florido  
 en el glorioso manto de España y de la Raza!

Y en tanto que el hidalgo sus visiones lanzaba  
 como flechas de fuego al azul del futuro,  
 la ciudad de Santa Ana y de los Caballeros  
 rubricaba sus gestas sobre el rugoso y duro  
 corazón de la sierra, y en el valle brotaba  
 como selló imborrable de sus fastos guerreros,  
 San Jorge de Cartago.... Ahora en la Montaña  
 Santa Fe, la de Antioquia, era el bronce que ataba  
 el vigor aborigen y el esfuerzo de España.

Fue don Jorge Robledo  
 el Capitán intrépido; demarcaron sus pasos  
 dilatados linderos de indomable región;  
 desde el valle hasta el páramo, del río hasta el riñón  
 más hondo de la selva, lo vieron los ocasos  
 y las limpias auroras agitar su pendón.

En su espada mellaron sus puntas las saetas,  
 en su cota de malla se embotó la traición,  
 a las tribus vencidas, con razones discretas  
 las llevó hasta el oasis de su gran corazón!

Al golpe de sus hierros abatió la montaña  
 sus robles gigantescos, y la densa maraña  
 abrió calle de triunfo al erguido varón  
 que sonriente domaba la esquividad de la hazaña  
 y trazaba senderos de futura expansión.

Fue noble el Mariscal! Su mano se tendía  
 hidalga y fraternal al indio, en quien veía  
 no la espalda bronceada siempre al fardo dispuesta,

no el halago incitante del saqueo villano,  
sino la raza humilde, que abatida en la gesta,  
pedía mano amiga y corazón hermano.

A la voz imperiosa que del sur ascendía  
cargada de rencores, altivez y amenaza,  
una voz generosa, varonil, respondía  
que a la artera celada y a la vil felonía  
presentaba los bronce de su limpia coraza.

No pensó cuando hacía de hidalguía derroche  
que en las sombras aguza la envidia su puñal,  
que la traición oscura se agazapa en la noche,  
y en palabras melosas, la cicuta fatal.  
Y perdió.... Pero, siempre fue noble el Mariscal!

\*  
\* \*

Sobre la enhiesta lanza, en la Loma del Pozo  
la cabeza del mártir, torturada, se ostenta:  
la mira el panorama como una flor sangrienta  
y se beben los vientos su gesto doloroso.

Desde el violáceo fondo de carne macerada  
los ojos entreabiertos, en la quieta mirada  
de la postrer congoja, de la primera aurora,  
parece que se hincaran serenos en el suelo  
fingiendo en su insistencia, el mágico cordaje  
que retuviera el alma ante el eterno vuelo,  
o evocan al marino que en la confusa hora  
de partir, enfilando al misterio la prora  
afirma en el paisaje las anclas del anhelo!

Esta tierra antioqueña, que sintió sus pisadas  
enérgicas y firmes y sus voces templadas  
que al ordenar la marcha evocaban trompetas,  
avara fue sorbiendo las gotas temblorosas

de aquella noble sangre, y supo las secretas angustias de su alma, cuando encendidas rosas abriéronse en sus carnes, como un sangriento brote de vivos arreboles, al golpe del garrote.

Y esta tierra antioqueña, que fue su propia tierra, conquistada y querida, dominada y propicia, le abrió el regazo cálido de calcinada sierra y guardó sus despojos con trémula avaricia! Quiso morar en ella para siempre, en la entraña salvaje y siempre libre de esta ruda montaña, y dormir para siempre sus sueños de heroísmo sobre las hoscas breñas y de frente al abismo!....

....Susurra la leyenda que en sus carnes marchitas cebóse el apetito de la tribu salvaje.... Fue el anhelo cumplido! Las cenizas proscritas abarcaron entonces la amplitud del paisaje!

Sobre la enhiesta lanza en la Loma del Pozo, de frente al panorama agresivo y grandioso, la testa noble finge el árbol incipiente clavado allá en la entraña de la sierra inclemente, que, nutrido con jugos de dolor y de hazaña, los sutiles linderos de los tiempos traspasa. Mañana será el roble, titán de la montaña, o la ceiba anchurosa.... o el árbol de la Raza!

J. Alfonso LOPERA L.

(“Silvestre”).

# Jorge Robledo

## ante el Valle de Aburrá

Hay cien cachorros sueltos  
del león español.

**Rubén Darío.**

España, la invicta, la eterna;  
la que unció las tormentas  
a su carroza dorada  
en luengas centurias de guerra  
por la fe, por la patria  
y por las idealidades  
supremas  
y por los fueros del alma;  
la que va eslabonando inmensidades  
como estrofas en una epopeya  
gloriosamente  
eternizada;  
la que lleva ceñida la frente  
de heroicos laureles  
en siglos y siglos de hazañas;  
la multimillonaria en proezas  
contra la morisma brava  
desde el Guadalete y la Cueva  
de Covadonga hasta los murallones  
de Granada,  
cuando, para eclipsar la medialuna,  
simbolizó su poderío en una  
dualidad de la cruz y la espada;

la que, en deliquios supremos,  
 tiembla de placer bajo el ala  
 del cisne que enarca su cuello  
 sobre los muslos de la raza;  
 España la egregia,  
 la ínclita España,  
 la España fecunda  
 de las mariposas y de los leones,  
 siente el afán de las generaciones  
 que surgen y se aprietan y se empujan  
 para saltar de sus entrañas....

Por eso se queda mirando,  
 al fulgor de la luna, en la Alhambra,  
 una alberca de mármol  
 repleta de agua clara  
 y en forma de un ánfora  
 enorme, pulcramente cincelada.  
 Jamás las de Atenas,  
 Corinto y Tanagra,  
 tan túrgidas fueron ni tan blancas.  
 Parece tomar, al empuje  
 de una fuerza interna,  
 de una fuerza arcana,  
 la convexidad de un regazo  
 donde la vida avanza.  
 En su fondo refulgen los astros  
 como si se multiplicaran  
 en un vientre diáfano  
 en gestación callada.

Y España, con trémula mano,  
 sigue acariciando  
 la redondez del ánfora  
 en que se atropellan los mundos,  
 por un recóndito impulso,  
 como si fuesen a saltar del agua.

Es su símbolo puro:  
 en el profundo  
 misterio de la alberca cincelada  
 una abscondita voz grita el secreto  
 del destino de España.  
 Ella también tiene el seno  
 henchido, como el ánfora,  
 no de vagos luceros,  
 sino de pueblos y pueblos  
 en gravidez atropellada.

Para ello el cisne clásico despliega  
 sus alas, en un vértigo de seda,  
 sobre los blancos muslos de la raza,  
 y ausculta, en efusiones infinitas,  
 el latido impetuoso de la vida  
 vibrando en amplios surcos de esperanzas!

\*  
 \* \*

Después, en las tres carabelas,  
 a retar lo infinito llega España,  
 y en el carro a que unció las tormentas  
 recorre, triunfante,

las inmensidades  
 de esta América vasta.

Ante su resplandeciente cuadriga,  
 los pueblos del nuevo mundo se inclinan,  
 como bajo un galope de huracanes  
 se doblan en los valles

las espigas.

Se rinden, en trágicas gestas,  
 las muchedumbres guerreras  
 de Moctezuma  
 en Anáhuac,  
 y de Tisquesusa  
 en Sabana

de Bacatá, y de Atahualpa  
 en los campos  
 de Cajamarca,  
 y de Caupolicán y Lautaro  
 en Arauco,  
 bajo los pendones de España.

Para tanto heroísmo,  
 para tanto coraje en las batallas,  
 lo mejor es el ronco epinício  
 de estampidos  
 que ritma el Tequendama!

Naciones y naciones van surgiendo  
 del vientre adolorido de la raza,  
 en este portentoso alumbramiento  
 sobre el tálamo sangriento  
 de la inmensidad americana.

\*  
 \* \*

Y Jorge Robledo  
 —síntesis de España—  
 se interna en las sierras abruptas  
 de Antioquia. Y en Murgia  
 confiere a Jerónimo Luis Tejelo  
 la misión de explorar este valle  
 de Aburrá. Y el teniente,  
 con sus veinte infantes  
 y doce jinetes,  
 atraviesa una rama de los Andes,  
 y divisa, por fin, desde una altura,  
 del sol bajo los plácidos celajes,  
 un edén que prolonga su verdura  
 en un desdoblamiento de paisajes.

Y desciende hasta el valle. Los bohíos  
 elevan a lo azul sus espirales  
 de humo melancólico. Y el río  
 finge las curvaturas de un ofidio  
 que rubrica la paz de los maizales.

Rugen los yamesíes en bravía  
 horda, y asaltan en tremendo embate,  
 pero al tronar de la arcabucería  
 y al galopar de la caballería  
 se alejan del combate  
 para tornar después en oleada  
 interminada. Y se extiende la batalla  
 en que vibran los dardos y las flechas  
 de potentes estólicas lanzadas.  
 Pero bajo el tropel de los corceles  
 los indios caen, como en los vergeles  
 las hojas por el viento  
 arrebatadas...

Una raza libérrima,  
 en tragedias ignotas,  
 lanzó por la conquista su protesta sublime  
 al hacer de cada árbol una horca,  
 y antes que al extranjero  
 entregarse a los buitres.  
 Quizás para ese pueblo;  
 ya esfumado en los siglos,  
 emergió el majestuoso cerro de Nutibara,  
 que da, por su estructura,  
 la sensación del plinto  
 de un pedestal inmenso  
 para una inmensa estatua!

Y Jorge Robledo  
 llega una tarde a la montaña  
 de Altavista. Y, pastor de farallones,  
 fija también en este panorama

sus ojos millonarios de horizontes,  
 mientras el sol, que en el confín declina,  
 parece una custodia que se empina  
 sobre una absorta procesión de montes.

Y Jorge Robledo,  
 ante el valle mudo,  
 contempla en las vagas  
 visiones de un sueño  
 toda la grandeza  
 de esta Antioquia eterna  
 bajo las alboradas  
                     del futuro.

Vislumbra en la noche, en su sueño vago,  
 el valle de Aburrá, donde la luna  
 finge un huevo de oro  
 que se fuera incubando  
 en un nido anchuroso,  
 bajo un ala de brumas.

Recios monstruos de acero,  
 en tropel formidable,  
 galopan en el valle,  
 que plagia al firmamento  
 en las luces que brillan  
 como constelaciones  
 y en que las cosas mínimas  
 late un sentido inmenso.

La rúbrica de Dios, perpetuada en el orbe,  
 encuentra su facsímile en las curvas del río  
 y en las ondulaciones  
 amplias del horizonte  
 y en las inflexiones  
 rojas de los caminos.

En el verdor del valle  
 surge "la ciudad blanca",

que une a sus tradiciones  
 la ansiedad del futuro,  
 y que la alcurnia ibérica y la elación cristiana  
 con heráldicos timbres, eterniza en su escudo.  
 Y la de Don Francisco de Herrera y Campuzano,  
 si fue una aldea eglógica, es hoy una urbe magna  
 en donde a los estruendos del trabajo  
 se une el leve rumor de la plegaria.  
 Ella finge en la noche un terreno volcánico  
 que estalló en fulgurantes  
 explosiones de plata;  
 o un jardín encantado  
 de donde los emjambres  
 derivan el almíbar  
 rubio de las colmenas,  
 y se ofrece a la vida  
 la gran flor de la carne  
 que brinda sus nectarios  
 a todas las abejas;  
 o un bosque de misterios,  
 vibrante de rumores,  
 donde bulle la savia  
 con profundos latidos  
 y se alejan los vientos  
 cargados de canciones  
 y se acercan los labios  
 cargados de suspiros....

Y en el día, una selva  
 azul de chimeneas  
 con frondaje de humo,  
 donde el pulso del orbe  
 se agiganta en las ruedas  
 que giran empujadas  
 por las fuerzas del mundo;  
 o el estallido de una  
 energía suprema  
 en un ímpetu de alas:

pues los aviones hacen,  
 como un vaivén de enormes  
 palomas mensajeras,  
 retemblar con sus hélices  
 la inmensidad del aire....

Pero hay algo sereno  
 dentro de esa vorágine  
 de fuerzas desatadas  
 en busca del progreso:  
 la conciencia de la urbe  
 permanece inmutable  
 en la contemplación  
 del Ideal Eterno.

\*  
 \* \*

Y Jorge Robledo  
 despierta de su sueño.  
 y al divisar el valle y las montañas,  
 presiente los triunfos del pueblo  
 que perpetuará sobre ellos  
 los prodigios de la raza.  
 Y con sus brazos tendidos un paréntesis abre,  
 y el arco de la luna lo cierra en la distancia,  
 para encerrar en ese paréntesis el valle,  
 trémulo de creaciones  
 en gravidez atropellada.

\*  
 \* \*

Y Jorge Robledo,  
 en la Loma del Pozo,  
 muere, pero lleva en sus ojos  
 el perfil soberbio

de nuestras montañas.  
Y sabe que Antioquia, lo mismo que España,  
siente en su fondo, en sordas gestaciones,  
la agitación de las generaciones,  
que pugnan por saltar de sus entrañas,  
para sentirse estrechas en el tiempo  
y desbordarse rumbo de lo eterno  
al pregonar la gloria de la raza  
en un grandioso alarde de portentos!

Luis GUTIERREZ.  
("Fabio E. Pico".)

(Para el concurso de la  
Academia Antioqueña de Historia).

# Informe

## RENDIDO POR EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA EN EL PERIODO DE 1945 A 1946.

Señor Presidente, señores Académicos:

Tengo el honor de rendiros el informe reglamentario acerca de las labores realizadas por la Academia en el período comprendido del 12 de Octubre de 1945 a la misma fecha de hoy.

Durante este tiempo se han celebrado diez sesiones ordinarias y dos extraordinarias, con un promedio de asistencia de diez académicos por sesión y en ellas se han tratado temas de indiscutible interés para el porvenir de la Corporación y de alto valor histórico.

### Socios de Número.

De acuerdo con el artículo 4º de la Reforma del Reglamento aprobado el 23 de agosto del año pasado, fue elevado el número de los académicos de 20 a 24. Para llenar las cuatro nuevas plazas y la vacante dejada por nuestro nunca bien sentido colega don Joaquín G. Ramírez, fueron nombrados, previas las tramitaciones reglamentarias, los siguientes señores: Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo, Dr. Fernando Gómez Martínez, Dr. Jorge Ospina Londoño, Pbro. don Jesús Mejía Escobar y R. P. Carlos Salcedo S. J., quienes figuraban antes en la categoría de Socios correspondientes. No tengo para qué haceros el elogio de ellos, haciendo re-

saltar sus virtudes cívicas y sus positivos méritos históricos, porque son suficientemente conocidos por vosotros, ya que actúan en nuestro medio.

### Socios Correspondientes.

En atención a sus méritos y amor a las disciplinas históricas, han sido nombrados Socios correspondientes nacionales los siguientes señores: don Abel García Valencia, renombrado literato, profesor de Historia y Secretario General de la Universidad de Antioquia; don Marceliano Posada, también profesor de Historia y Tesorero de la misma Universidad, quien además es hábil y desinteresado tesorero de nuestra Corporación; y el señor Presbítero Dr. Rafael Gómez Hoyos, virtuoso Sacerdote, distinguido profesor de la Universidad Javeriana, de Bogotá, y autor de un interesante libro histórico titulado: "Las Leyes de Indias y el Derecho Eclesiástico en la América Española e Islas Filipinas", y de la biografía del eximio Prelado, restaurador de la Diócesis de Antioquia, Excmo. Sr. Dr. Don Francisco Cristóbal Toro.

Entre los extranjeros han sido acreditados como Socios correspondientes los ilustres hijos de la hermana República de Venezuela, don Vicente Lecuna y don Edgar Sanabria. El señor Lecuna es un distinguido publicista y recopilador y fervoroso Bolivariano, pues basta mencionar el monumento erigido por él a la gloria del Libertador en los diez volúmenes de sus Cartas, en las cuales está contenido lo mejor del pensamiento de Bolívar, lo mismo que en sus Proclamas y Discursos del Libertador, obra publicada por el Gobierno de Venezuela, que tanto se preocupa por difundir y mantener vivas las glorias de su máximo hijo y padre de la Patria, Simón Bolívar.

El señor Sanabria es una de las más puras glorias de la nueva generación venezolana y gran amigo de Colombia, y hombre versadísimo en cuestiones jurídicas

e históricas, como lo demostró cuando era director de la Biblioteca Nacional de Caracas.

### Socios fallecidos.

Después de la sensible muerte de nuestro distinguido colega y antiguo Vicepresidente don Joaquín G. Ramírez, de la cual dí cuenta en el informe del año pasado, la Academia, felizmente, no ha tenido que lamentar la desaparición de ningún otro de sus miembros de número; no así entre los socios correspondientes, pues en el presente período han pasado a mejor vida los siguientes: Dr. Laureano García Ortiz, Dr. Raimundo Rivas, Dr. Gerardo Arrubla, Dr. Rafael del Corral, Sr. Canónigo Dn. Cayo Leonidas Peñuela y Dn. Daniel Gómez Campillo.

El Dr. Laureano García Ortiz fue un colombiano eminente que prestó a la Patria, durante su larga vida, el contingente de su inteligencia, su ilustración y sus nobles sentimientos.

El Dr. Raimundo Rivas fue un gran patriota, erudito historiador, hábil diplomático y escritor fecundo y galano, que enriqueció las letras patrias con obras de positivo mérito.

El Dr. Gerardo Arrubla fue un esclarecido ciudadano de sangre procer, distinguido historiador y excelente servidor público, que escribió varios textos para la enseñanza y la consulta de nuestra historia patria.

El Dr. Rafael del Corral fue un ciudadano benemérito que escaló, merced a sus positivos méritos, altos puestos en el Gobierno Nacional y Departamental, y además disfrutó de una gran cultura y versación histórica.

El Canónigo Peñuela fue uno de los fundadores del ilustre Centro de Historia, de Tunja, y de su órgano de publicidad el "Repertorio Boyacense", y escribió valiosas obras que demuestran su profunda erudición histórica y su encendido amor a su tierra boyacense.

Don Daniel Gómez Campillo fue un ciudadano meritorio y profundo historiador, que amó y sirvió con constancia y desinterés ejemplares a su ciudad natal, la ilustre y blasonada Santa Fe de Antioquia.

Para todos estos académicos fallecidos tuvo la Academia frases de profundo sentimiento, expresadas en las respectivas mociones de duelo.

También quiso asociarse la Academia al duelo de la Iglesia y de la Patria por la muerte del Excmo. Sr. Gaspar de Monconill y Villadot, Vicario Apostólico del Caquetá y Putumayo, y fundador del Centro de Investigaciones históricas y Etnográficas de Sibundoy; al duelo de la Academia Vallecaucana de Historia y Antigüedades, de Cali, por la desaparición de su socio de número don Nicolás Ramos Hidalgo, destacado abogado y erudito historiador vallecaucano, y al duelo por la muerte de la esclarecida señora doña Isabel Mejía de Mejía Uribe, hermana del distinguido académico de número Pbro. don Jesús Mejía Escobar, autor de la importante obra "Diócesis y Jerarcas de la Iglesia en Colombia".

### Sesión solemne.

En la pasada sesión solemne del 12 de Octubre, dedicada como siempre a conmemorar el Descubrimiento de América y el Día de la Raza, llevó la palabra el académico doctor Joaquín Emilio Jaramillo, quien con elocuentes frases se refirió a la clásica efemérides. Su magnífico discurso, en el cual hizo gala de sus admirables dotes literarias, históricas y poéticas, fue contestado por los concurrentes con una nutrida y prolongada salva de aplausos.

### Biografía del Mariscal Robledo.

La obra más importante realizada en la Academia en el presente período y que muestra más claramente su vitalidad y el interés en sus socios por la difusión de las

glorias patrias y de sus hechos históricos, es la clásica y monumental biografía del Mariscal Robledo escrita por la docta y castiza pluma de nuestro ilustre Presidente, el doctor Emilio Robledo, que ha sido juzgada como magnífica por la crítica más severa y autorizada; que ha sido felicitada y aplaudida por propios y extraños y que mereció ser colocada por la docta Academia Colombiana de Historia en el escalafón de la Biblioteca de Historia Nacional, donde no se admite sino lo mejor de lo mejor, en asuntos históricos colombianos.

En homenaje al profesor Robledo y para felicitarlo por su erudita obra, la Academia aprobó, por unanimidad, la siguiente proposición: "La Academia Antioqueña de Historia felicita a su ilustre Presidente, el Dr. Emilio Robledo, por la publicación de su "Vida del Mariscal Jorge Robledo", obra monumental por el contenido y la elaboración, que constituye el mejor homenaje que podrá rendirse al Conquistador de nuestro Departamento y fundador de la ciudad de Antioquia, en el próximo Cuarto Centenario de su muerte".

Agradece esta Corporación a la benemérita Academia Nacional de Historia el patrocinio que prestó a la obra del Dr. Robledo al incluirla en el volumen 73 de la prestigiosa Biblioteca de Historia Nacional.

### Visitas a la Academia.

En este año tuvimos el honor de ser visitados por dos distinguidos personajes e historiadores colombianos: el señor don Germán B. Ribón, dignísimo Presidente del Centro de Historia, de Mompós, y el doctor Bernabé Riveros, gran Bolivariano, versado historiador y consumado jurista, que actualmente desempeña el puesto de Visitador de la Procuraduría General de la Nación.

El señor Presidente les presentó el saludo de bienvenida, y ellos lo agradecieron con cordiales palabras.

### Monumento al Mariscal Sucre, en Berruecos.

La Academia se asoció al justo homenaje que tributó la Academia Colombiana de la Historia al Mariscal Sucre, al inaugurar, a su esclarecida memoria, un monumento en Berruecos, por medio del siguiente telegrama: "Academia Colombiana Historia. -- Berruecos, N. -- En nombre Academia Antioqueña Historia, asóciome al justo tributo que rinde hoy esa ilustre Corporación a la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho, en el sitio mismo donde cayó víctima de insanas pasiones. Felicito al Dr. Santos por haber promovido y hecho posible este desagradio oportuno y perdurable. -- Compatriota, Emilio Robledo".

### Informes.

Entre los varios informes de importancia rendidos por los Académicos en el curso de este año, merece especial mención el informe rendido por el socio correspondiente don Abel García Valencia acerca del origen y fines perseguidos con la fundación del antiguo hospital de San Juan de Dios, de esta ciudad, que tan benéficos servicios ha prestado a la humanidad doliente. Este informe fue solicitado expresamente a la Academia por el Honorable Concejo Municipal de Medellín, y en él su autor hace un estudio completo y documentado de esta Institución desde su fundación hasta nuestros días. Por su interés y trascendencia histórica, la Academia lo publicará en uno de los próximos números del "Repertorio Histórico".

### Otro libro.

Para felicitar al académico Dr. Bernardo Toro por la presentación de su interesante y simpática novela **Juancho**, la Academia aprobó la siguiente proposición: "La Academia Antioqueña de Historia felicita muy sin-

ceramente a su distinguido socio de número Dr. Bernardo Toro por la reciente publicación de su bella e instructiva novela "Juancho", que tiene interesantes capítulos de historia de Colombia y en especial de la de Antioquia, por cuanto producciones de esta índole representan una contribución a la cultura general en un género literario que ofrece reconocidas dificultades como el novelístico".

### Invitaciones a la Academia.

En este período la Academia fue invitada a tomar parte activa en dos Asambleas de gran trascendencia cultural y de carácter internacional, a saber: 1º A la cuarta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía a Historia de Venezuela, celebrada en Caracas en agosto pasado y en la cual se hizo representar por el académico correspondiente venezolano don Vicente Dávila, uno de los historiadores más prominentes de esa nación, fervoroso amigo y asiduo cooperador de nuestra Corporación; y 2º A la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, reunida en agosto pasado en Tegucigalpa (Honduras), pero a esta conferencia no pudo acreditar delegado la Academia, porque la invitación llegó precisamente en los días de la celebración de la conferencia, indudablemente por demora en el servicio de correos.

### "Repertorio Histórico".

Hoy reaparece el "Repertorio Histórico", órgano oficial de la Academia de Historia, en su volumen 17, dedicado especialmente a rememorar el pasado Congreso de Historia Nacional reunido en Medellín. La colección del boletín constituye valiosa suma de estudios históricos colombianos, así como rica recopilación de documentos y testimonios del pasado nacional.

### Biblioteca.

Una de mis tareas como bibliotecario ha sido la de organizar, complementar, clasificar y empastar los libros, folletos y revistas que en su gran mayoría recibe la Academia por canjes y donaciones de sus autores. Espero confiado en vuestra oportuna y valiosa cooperación, que dentro de poco pueda presentaros una biblioteca que sea digna de la Corporación.

### Cuarto Centenario de la muerte del Mariscal Robledo

Con magnífico éxito se han cumplido los números del programa elaborado por la Academia y por la Junta de Festejos Patrios, para conmemorar dignamente en Medellín y en Santa Fe de Antioquia el Cuarto Centenario de la muerte del conquistador de Antioquia y fundador de ciudades, Mariscal Robledo.

En la Catedral Metropolitana se celebró el 5 pasado un solemne funeral, con asistencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Medellín, del Sr. Gobernador del Departamento, de representaciones de las autoridades militares y municipales de la ciudad, de la Academia y de numeroso público. En este acto pronunció la oración fúnebre el académico correspondiente señor Presbítero Don Juan Botero Restrepo, quien hizo un bello y emocionado elogio de la vida y muerte del Mariscal Robledo.

En Santa Fe de Antioquia, el mismo día a las 6 postmerídium, tuvo lugar la hermosa y nutrida ofrenda floral ante la estatua del Mariscal Robledo, y allí depositó la Academia una hermosa corona, la cual ofreció el académico Dr. Joaquín Emilio Jaramillo en una elocuente y vibrante oración que fue justamente aplaudida.

Al día siguiente, a las 8 de la mañana, ofició una solemnísimas misa Pontifical el Excmo. Sr. Dr. Luis Andrade Valderrama, Obispo de Antioquia, en la Basílica Menor, y a continuación cantó un responso por el alma del Mariscal Robledo.

A las once antemeridium, la Academia y los demás visitantes fueron obsequiados en el salón del Concejo Municipal con una copa de champaña, que fue ofrecida por el presidente de la Corporación, señor D. Anatolio Sepúlveda, y contestado por el Dr. Emilio Robledo.

Esta mañana se inauguró solemnemente en la fracción de Robledo el busto del Mariscal y la placa de bronce conmemorativa, obsequiada por la Academia, con una magistral y soberbia oración del distinguido académico Dr. Fernando Gómez Martínez. En estos momentos vamos a clausurar los homenajes al Mariscal Robledo, cerrándolo con broche de oro con la adjudicación de los premios a los vencedores en el concurso poético sobre un tema de la conquista de Antioquia, propiciado por la Academia en colaboración con la Junta de Festejos Patrios.

### **Monumento al Mariscal Robledo en la Loma de Pozo.**

Por iniciativa de la Academia, confiada a nuestro digno Vicepresidente el Representante Dr. Luis Mesa Villa, cursa actualmente en las Cámaras un proyecto por el cual se ordena erigir un monumento al Mariscal Robledo en la Loma del Pozo, como homenaje del Congreso en el Cuarto Centenario de su muerte. Dios quiera que este proyecto sea una realidad que perpetúe la memoria del heroico y glorioso Mariscal en el mismo lugar donde fue villanamente sacrificado.

Estos son, en síntesis, los hechos más salientes realizados por la Corporación en el pasado año académico, que muestran bien claro su vitalidad y su interés por desarrollar una labor cultural histórica y por mantener vivo el fuego sagrado del amor a nuestros héroes y conquistadores, y destacar los hechos más salientes de nuestra Historia Patria.

Señores Académicos: perdonad las deficiencias que indudablemente encontraréis en el curso de esta memoria, pero abonadme, en todo caso, la buena voluntad de servir a la Academia.

Luis SIERRA H.

